

EL ATALAYA.

PERIODICO RELIGIOSO, MORAL, POLITICO Y FILOSOFICO.

Speculatorem dedi te domui Israël: audiens ergo ex ore meo sermonem, annuntiabis eis ex me.

Yo te he puesto por Atalaya para velar sobre la casa de Israel: oyendo, pues, la palabra de mi boca, se la anunciarás á ellos de mi parte. EZECH. CAP. 33 v. 7.

EL ATALAYA.

CANDIDATO PARA LA VICEPRESIDENCIA DE LA
REPUBLICA, EL SEÑOR

JUAN DE F. MARTÍN.

HELIODORO MODERNO.

¡Habitantes de la Nueva Granada! Aún cuando registéis los anales todos de la historia sagrada, eclesiástica y profana, no hallaréis suceso mas escandaloso ni mas digno de gravarse en la memoria de los hombres, como el acaecido en Tocaína en el mes de Marzo último, referido por el señor Cayetano de Zornoza, en su contestación á la nota del Jefe político. La terribilidad de este acontecimiento, que tuvo por autores á los Ss. Pablo Afanador y su abogado director Riascos, debe hacerse trascendental á las generaciones presentes y venideras; debe consignarse en la historia para eterna execración de los que cometieron tan horrendo sacrilegio. Este sacrilego atentado, único en el mundo, por la alteza y sublimidad del Ser Supremo á quien se ha irrogado, merece ser analizado y combatido con mas estension de la que presenta el artículo publicado en "EL DIA" núm. 611.

Sobrecogidos de un profundo dolor y oprimido el espíritu, por la grandeza de la pena y sentimiento que nos causa aquel execrable y espantoso crimen, sobre todos los crímenes imaginables determinamos publicar un artículo por medio del cual hiciésemos conocer al pueblo granadino la infeliz época á que le han conducido una multitud de hombres sin religion, ignorantes, obscurados en el mal, orgullosos con el *liberalismo mal entendido*, y sumidos en los mas groseros errores.

Para mayor inteligencia de nuestros lectores cotejaremos los pasajes de la Santa Escritura con el acontecimiento de Tocaína, y veremos si aquellos ó este presta mayor motivo de execración y de horror. Heliodoro y Baltazar serán los dos personajes de que haremos mérito para examinar los hechos de los dos individuos de Tocaína.

ANTIGUO HELIODORO.

Para hacer un paralelo exacto de los personajes que presentamos, es muy conveniente referir la historia de Heliodoro ministro de Seleuco rei de Asia, la cual consta del cap. III del 2.º libro de los Macabeos. Es pues como sigue:—

"Estando pues, la Ciudad Santa en paz, y observándose las leyes con la mayor exactitud por la piedad del pontífice Onías y por los corazones que aborrecían la maldad: nació de esto que aun los mismos reyes y príncipes daban sumo honor al lugar, y enriquecían el templo con muchos dones; por manera que Seleuco rei de Asia, de sus rentas administraba todos los gastos, que pertenecían al mi-

nisterio de los sacrificios; pero Simon de la tribu de Benjamín nombrado preposito para la custodia del templo, procuraba con empeño hacer algun mal á la ciudad aunque le resistía el príncipe de los sacerdotes: mas como no pudiera vencer á Onías, se encaminó á Apolonio hijo de Tharceas, que en aquel tiempo era gobernador de la Celesyria y de la Phenicia, y le refirió, que el erario de Jerusalén estaba lleno de inmensas sumas de dinero, y de riquezas del común, que no pertenecían al ramo de los sacrificios, y que podía hallar medio para que todo viniese á poder del rei, y como Apolonio hubiese dado cuenta al rei del dinero que le habia sido denunciado, éste hizo llamar á Heliodoro, que era su ministro de hacienda, y le envió con orden de trasportar todo el dinero sobredicho. Heliodoro pues, se puso inmediatamente en marcha, con pretexto de ir á visitar las ciudades de Celesyria y de Phenicia; mas en realidad era para poner en ejecución el designio del rei, arribó á Jerusalén donde fue muy bien recibido por el Sumo Sacerdote á quien declaró el denuncia, que le habia sido dado acerca del dinero y le manifestó, que este era el motivo de su venida preguntándole si era esto verdad. El Sumo Sacerdote le manifestó, que aquellos eran depósitos y alimentos de viudas y huérfanos, y que entre lo que habia denunciado el impio Simon habia una parte que pertenecía á Hircano Tobias, varon muy eminente, y que el todo eran cuatrocientos talentos de plata y doscientos de oro, que de ninguna manera se podia defraudar á aquellos, que habian depositado sus caudales en un templo y lugar, que se honraba y veneraba como santo en todo el mundo."

"Mas Heliodoro conforme á la orden que tenia del rei insistia en que en todo caso aquellos caudales se habian de llevar al príncipe. En un dia señalado entró Heliodoro para dar sus disposiciones, y entretanto no era pequeña la consternacion que se observaba en toda la ciudad. Los sacerdotes con las vestiduras sacerdotales se postraron delante del altar é invocaban del cielo á aquel que puso la lei acerca de los depósitos, con el fin de que los conservase salvos; para lo que los habian depositado. El que ponía los ojos en la cara del Sumo Sacerdote, quedaba su corazon traspasado, porque su rostro y color mudado daban á entender la pena interior de su ánimo; porque la tristeza de que él se veia cercado, y el temblor de todo su cuerpo mostraban claramente á los que le miraban el dolor de su corazon. Otros tambien concurrían de tropel desde las casas, y con rogativas públicas suplicaban, que no quedase aquel lugar espuesto al desprecio. Las mugeres, cubierta su cintura con cilicios, andaban en tropas por las calles; y aun las vírgenes que habian estado encerradas, corrian las unas á Onías y las otras á los muros, y algunas estaban asechando por las ventanas; y todos levantando las manos á el cielo encaminaban á Dios sus plegarias. Era verdaderamente un espectáculo de confusión, el ver esta multitud confusa y al Sumo Sacerdote reducido á esta angustia. Todos estos invocaban al Dios Omnipotente, para que conservase intacto el depósito de aquellos que se lo habian confiado. Mas Heliodoro

ejecutaba lo que había resuelto, hallándose presente el mismo con sus guardias junto á la puerta del crano.

“Pero el espíritu de Dios todo poderoso hizo allí una grande demostración, de modo que todos los que habían osado obedecer á Heliodoro derribados por divina virtud, fueron sobrecegados de terror y se desmayaron; porque se les apareció un caballo, sobre el que estaba montado uno de espantosa vista, vestido noblemente, y el caballo se arrojó impetuosamente sobre Heliodoro con los pies ácia adelante, y el que iba montado parecía traer armas de oro. Aparecieron tambien otros dos manebos de varonil hermosura, llenos de magestad y ricamente vestidos: éstos se le pusieron á los dos lados y le herian con dardos por una y otra parte, descargando sobre él golpes incansables. Heliodoro cayó luego en tierra, y cubierto todo de tinieblas le arrebataron y poniéndole en una silla le echaron fuera, y el que había entrado en el crano con tanto aparato de guardias y ministros era llevado sin que nadie le pudiera socorrer, habiéndose dejado ver manifiestamente el poder de Dios; y el por efecto del divino poder quedó mudo y sin esperanza alguna de salud: mas los otros bendecían al Señor porque ensalzaba su honor, y el templo que poco antes estaba lleno de temor y de alboroto, luego que apareció el Señor Dios Omnipotente, fué lleno de gozo y de alegría. Entonces algunos de los amigos de Heliodoro rogaron con instancia á Onías, que invocase al Altísimo para que concediese la vida á aquel que estaba ya reducido á los últimos alientos, y considerando el Sumo Sacerdote, en tal vez podria sospechar el rei de alguna trama urdida por los Judios contra Heliodoro ofreció sacrificio agradable por la salud de aquel hombre. Mientras el Sumo Sacerdote oraba, aquellos ministros manebos vestidos de las mismas ropas pendientes junto á Heliodoro le dijeron: dale gracias á Onías el Sacerdote, pues por amor de él el Señor te ha concedido la vida. Mas tú, que has sido amado de Dios, anuncia á todos las maravillas de Dios y su poder; y dicho esto, no parecieron mas y Heliodoro después de haber ofrecido sacrificio á Dios, y hecho grandes promesas á aquel que le había concedido la vida, y dadas las gracias á Onías, recogiendo su gente se volvió para el rei; y como el rei preguntase á Heliodoro, quien sería del caso para viajarle otra vez á Jerusalem, dijo: Si tienes alguna cantidad que forme despojos contra tu reino enviado allá, y le recibas azotado, si escapar con la vida; porque verdaderamente hai cierta virtud divina en aquel lugar; pues aquel mismo que tiene su morada en los cielos, es el visitador y protector de aquel lugar, here y mata á los que van con intento de hacer mal. Esto es lo que pasó acerca de Heliodoro, y de la conservación del crano.

BALTHAZAR REI DE BABILONIA.

Bien conocida es la historia de este rei, y el banquete que celebró, al que hizo presentar los vasos sagrados que su padre Nabucodonosor había extraído de Jerusalem y colocado en el templo del ídolo Belo. Los grandes de su corte, sus mugeres y concubinas bebían en ellos y tributaban alabanzas á sus dioses. Al tiempo mismo de profanarlos tan sacrilegamente, aparecieron unos dedos como de mano de hombre, que escribía frente del candelero en la superficie de la pared. Se inmuto el semblante del rei, sus pensamientos le conturbaban, sus rodillas se batían la una con la otra, gritó lleno de espanto, para que se hiciesen venir á su presencia los sabios, adivinos y agoreros de su reino, para que leyesen e interpretasen las palabras que aquella mano terrible habia escrito en la pared; mas no pudiendo estos inter-

pretar aquellas frases, al punto fué introducido Daniel á la presencia del rei y dijo:.... Esta es, pues, la escritura que allí está dispuesta. MANE, THECEL, PHARES; y esta es su interpretacion: MANE. *Dios ha numerado tu reino y le ha puesto término.* Numeravit Deus regnum tuum, et implevit illud. THECEL. *has sido pesado en la balanza, y has sido hallado falto.* Appensus es in statera, et inventus minus habens. PHARES: *dividido ha sido tu reino y se ha dado á los Medos y á los Persas* Divisum est regnum tuum et datum est Medis et Persis.... *Aquella misma noche quitaron la vida á Baltazar rei caldeo; y Dario que era Medo le sucedió en el reino.*

EL NUEVO HELIODORO.

Antes de cotejar las pasajes de la escritura con el de *Tocaima*, haremos algunas cortas reflexiones sobre el suceso de Heliodoro. La simple y sencilla narracion de su historia ofrece motivos bastante poderosos para llorar con lágrimas de sangre, si fuera posible, el gran desprecio con que hoy se miran las cosas consagradas á Dios. Los magistrados y aun los que no lo son deslumbrados con la libertad mal entendida, que han convertido en *libertinaje* y *desenfreno*, ciegos de avaricia y faljos de temor de Dios, mezclan lo sagrado con lo profano, y sin respetar ni acatar lo que una vez fué consagrado á Dios, que es como un depositario de lo que ha de servir para su culto, sustento y desencia de sus ministros, y para alivio y consuelo de las viudas, huérfanos y pobres; pueden estar muy seguros que castigará severamente todas las injusticias, atentados, usurpaciones y violencias, que en esta parte se han cometido, cometen y cometieren. (S. Ambrocio offic. lib. 2.º cap. XXIX.)

Mayor fué la consideracion que manifestó Heliodoro, pues dió parte al Sumo Sacerdote y le anunció su determinacion; fué mas político y urbano y tuvo rasgos de buena educacion, pudo tener un no sé que de excusa por hallarse compelido á cumplir las órdenes de su rei; pero el *heliodoro* de *Tocaima* se manifestó de un modo brusco, impolítico, cruel é inhumano; si el vecindario, ó sea la kábrica le debia alguna cantidad, debia haber instruido su demanda contra esta y escusado el gran sacrilegio que irrogó al mismo Dios extrayendo del templo los ornamentos, imágenes, y vasos sagrados, y lo que es mas, el trono mismo donde se coloca el Santo de los Santos! Este nuevo *heliodoro* no tiene excusa alguna, por la cual pueda cohonestar su gran crimen, él es horrendamente culpado delante del cielo y de la tierra! Las autoridades de *Tocaima*, no pudieron ni debieron acceder á la solicitud del Señor Afanador. El juez que decretó la extraccion de las custodias, ornamentos y vasos sagrados, es tan criminal como el que la pidió; porque dignos son de muerte, dice San Pablo, tanto los que ejecutan algun crimen como los que concienten su ejecucion! *Digni sunt mortis, non solum qui faciunt, sed etiam qui consentiunt facientibus.* Las sumas de oro y plata que estaban depositadas en el templo de Jerusalem, no pueden de ningun modo, decia el Sumo Sacerdote Onías, defraudarse á aquellos que las habian depositado en un templo y lugar que se honraba y veneraba como santo en todo el mundo.... que aquellos eran unos depósitos y alimentos de viudas y huérfanos. ¿Qué juicio forma, Señor Afanador, de los templos de la lei antigua y de los de la lei nueva ó de gracia? U. dirá, que aquellos eran sombra y figura de otros; ¿y qué diferencia encuentra entre los caudales que se hallaban depositados en el templo de Jerusalem, y las custodias, vasos sagrados y ornamentos del templo de *Tocaima*? Contestará U.

que hai una semejanza enorme, como la del cielo á la tierra; porque aquellas eran ciertas sumas destinadas para el sustento del hombre, y estos instrumentos consagrados únicamente para tributar á la divinidad los homenajes del culto; y que si el horrendo y sacrilego crimen perpetrado por el ministro de *hecienda* de Seleuco mereció las venganzas del Omnipotente; (*y entretanto no era pequeña la consternacion que habia por toda la ciudad*.) dice el sagrado texto; ¿cual será el castigo que el ALTÍSIMO tiene preparado contra los profanadores del templo donde habita su misma divinidad! Ha respondido U. rectamente, Señor Afanador; pero aun resta preguntar á U.: ¿si el castigo que merecen los *sacrilegos de Tocaina* será mayor y mas severo, que el de los profanadores del templo de Jerusalem? responderá U. afirmativamente; porque hai tanta distancia de la figura al figurado, cuando hai de la verdad á la mentira, y de las tinieblas á la luz; y la sañudo U., como Heliodoro, la pena de azotes tan merecida por su atentado criminal, y por el horrible escándalo que ha causado á todo el mundo, con su conducta reprobada y abominable? no; porque hai razones de cuantas *democráticas*, las cuales nos permiten hablar y obrar *libremente*, y del modo mas abundante á nuestro sistema; de manera que segun esto, los ministros celestiales que mandó Dios para castigar á aquel sacrilego de Jerusalem, no tienen intervencion ninguna con nosotros los *democratas de Tocaina*, ni con los demas de esta clase de que abunda la República; sin embargo, temo mucho que la justicia de Dios castigue severamente este crimen cometido contra él mismo, y en presencia de su Omnipotente Magestad; pues habiéndome confesado delincuente no podré escaparme de las venganzas de este Dios irritado contra mí.....

JESUCRISTO DESPOJADO DE SU TRONO.

Dos son los acontecimientos mas dignos de la consideracion de los pueblos de la Nueva Granada: el primero tuvo lugar cuando el *hombre de las leyes* ocupaba la silla presidencial, y el segundo en nuestros dias, siendo presidente el Señor José Hilario López, elevado á la primera magistratura de la nacion el 7 de Marzo de 1849. En aquella primera época fué destituido de su augusta trono el Supremo Hacedor del universo, por haber denunciado un perverso extranjero, que era propiedad del Estado. Los sucesos anteriores y posteriores á este hecho, en grande manera escandaloso, que lleno de admiracion y estupor á los cielos y á la tierra, estan consignados en algunos periódicos de la capital, y gravados profundamente en el corazon de cada uno de los individuos de la nacion. Los castigos que el Omnipotente, á quien se irrogó esta tan grave injuria, mandó desde el excelso trono de su gloria fueron visibles, se manifestaron con la muerte de casi todos los que tuvieron parte en este terrible atentado. La revolucion de 40 á 42, en que fueron humillados los disidentes de aquella época reveló la cólera de Dios contra los profanadores de su Magestad y de su Santuario.

El segundo perpetrado en la *Ciudad de Tocaina*, por hombres que se dicen cristianos, y recientemente cometido, presenta un doble carácter: aquel y este no se encuentran semejantes sino en la historia de los acontecimientos del siglo XVIII y en el XIX, época fecunda de crímenes, de sacrilegios y de impiedades. Los que se titulan *liberales* han sido los *ejecutores* de tan terribles y escandalosos atentados. La inmundicia corruptora de las costumbres, y la perversa inclinacion al mal de que se halla poseído el corazon de los *nuevos democratas* los ha obsecado, de manera que no conocen la profunda suma á donde se han precipitado. Un celo santo

se apodera del hombre pensador al contemplar despojado de su trono al mismo Omnipotente.

Ni Heliodoro, ni Baltazar, ni otros hombres impios, de quienes la historia antigua refiere haber profanado los templos y los vasos sagrados, pueden igualarse á los *modernos profanadores*. Baltazar profanó estos sacándolos del templo de Beló donde su padre los habia puesto, y los hizo presentar en la mesa del convite, por cuyo atrevimiento envió Dios sobre él el castigo de que hace mencion el capítulo quinto de la profecía de Daniel. ¿Pero hai comparacion entre aquellos personajes, templos y vasos sagrados, con los hombres de hoy dia, que no solamente profanan los templos donde se tributan al Dios santo los homenajes que le son debidos, sino que tambien le arrojan de su misma habitacion, protestando en cierta manera, que no tiene derecho al augusto PROPICIATORIO desde donde mira propicio al mismo mestrue que le despoja? Ninguna, porque la distancia que hai del Creador á la creatura es infinita; así pues, las graves injurias irrogadas á Jesucristo en su misma persona y en el lugar de su residencia constituyen un crimen el mas afroz y monstruoso en la estimacion divina; él ha dicho que los que *despreciaren su magestad y se burlaren del culto de sus templos experimentarán todo el peso de su ira*. El terrible azote con que la mano vengadora del Omnipotente castiga, jamas se apartará de los pueblos donde se cometan tan horribles profanaciones. Desgraciadamente así lo manifiesta una cotidiana experiencia.

¡Hombres enenigos de Dios y profanadores de su santuario! El desenfreno de vuestras pasiones y el ultraje que habeis hecho á la religion de vuestros padres, quedará siempre gravado en el corazon de los verdaderos fieles. La indignacion del hijo del ALTÍSIMO á quien ultrajais, jamas os abandonará; *MANE señalado está ya el término de vuestros dias*: *Dinameravit Deus regnum tuum et complevit illud*. TEECEE: habeis sido pesados en la balanza del juicio divino y habeis pesado muy poco. *Apponsus est in statera, et inventus es minus habens*. PHARES: ESTAIS DIVIDIDOS, DE MANERA QUE JAMAS OS VOLVEREIS A UNIR; porque vuestra desolacion está completa. *Divinum est regnum tuum, et dafum est Medis et Persis*.



EL FANATISMO.

Hai en cada hombre una fuerte inclinacion á mirar como erróneas y perjudiciales todas las ideas y todos los principios que pugnan con su modo de pensar, ó lo que es lo mismo, una tendencia vehemente á calificar de verdad solo lo que el cree como tal y á rechazar como falso lo que no está formulado en su imaginacion. Esta tendencia, crece y se desarrolla á medida que el individuo es mas ignorante, y se abate y aniquila á proporcion de la ilustracion que adquiere: esta tendencia es funesta por cuanto impide el desarrollo moral de la inteligencia, única cosa que conduce á la perfeccion; de ella nace el amor que se tiene por las ideas hijas de la propia concepcion y el desprecio por todo lo que no esté contenido en ellas, de ella proviene ese ardiente deseo con que se quiere hacer triunfar las propias opiniones, ese acalorado frenesí con que se trata de defenderlas y propagarlas, imponiendo con ellas la creencia universal; de ella tambien se deriva ese prurito detestable á mirar como ridiculo y odioso, el juicio que los demas hombres forman en determinadas cuestiones. Esta íntima y particular creencia es lo que da tambien origen á ese alínco fogoso con que se trata de inocular en la sociedad principios y máximas de religion y de política, que bajo el nombre de uti-

lidad social, tienden á inmolarse al género humano en el ara del embrutecimiento y degradación. Esa inclinación odiosa, ese amor funesto é irracional, ese furor desenfrenado y hasta pueril, para mantener y propagar las propias opiniones, en mérgna y oprobio de los principios y opiniones ajenas, es lo que se llama fanatismo; el que puede dividirse en tantas especies, como son las cuestiones que pueden debatirse; pero que generalmente hablando solo se considera bajo dos distintas facetas á saber: fanatismo religioso y fanatismo político.

El fanatismo, cualquiera que sea su especie, es una enfermedad social, es un veneno activo y corrosivo, que mata las sociedades en su origen, que detiene á las naciones en su marcha magestuosa y que las aniquila en su progreso: no puede ser de otra manera, puesto que la inteligencia del hombre que es la estrella luminosa que le guía por el sendero de la perfección, se mantiene estacionaria en la visión del fanático, contrariando la voluntad del Dios Omnipotente.

En efecto, la inteligencia es libre, y la inteligencia de uno no puede humillarse á la inteligencia de otro sin dejar de serlo. Nadie debe tener la pretensión de dominar sobre mi pensamiento: nadie debe imponer su creencia á mi creencia, su razón á mi razón. Calificar de absurdas mis ideas es dar por ciertas las propias: pretender que yo adhiera mi pensamiento, al pensamiento de otro, es pretender que yo adhiera la libertad de mi inteligencia, y esclavizar mi inteligencia es degradar mi dignidad, es aniquilar la imagen de Dios para sustituirla en su lugar, es dislocar al hombre para colocar un bruto, es destruir el principio de socialidad, para destruir la sociedad.

¿Qué es, pues, ese monstruo? ¿qué es el fanatismo?

Es una cadena puesta á la inteligencia, es una pretensión á dominarla, es un frenético afán porque yo mantenga mis creencias.

Pero yo pregunto á los fanáticos: ¿Con qué derecho pretendéis que yo adhiera mis opiniones? ¿Con qué derecho pretendéis que yo crea como verdadero lo que vosotros tenéis por tal? ¿Sois acaso infalibles? ¿Sois los intérpretes de la voluntad divina? Ellos me contestarán así.

“El destino del hombre es tender á la perfección: perfeccionarse es hacerse feliz de nuestra conciencia así una voz que nos dice: ‘procurad la felicidad del género humano: vedad que habéis hallado el secreto de conducirlo á ella, se secreta está en una idea, está en un principio, está en una creencia, y vosotros poseís esa creencia, ese principio, esa idea.’” Tu vas equivocado, quieres ser feliz y carices de los medios para serlo, no los buscas en el cielo, no están allí; no los buscas en el mundo, no están allí; no los buscas en los libros, no están allí; no los buscas en tu corazón, porque tampoco están en él; búscalos en vosotros, y los encontraréis, puros como el rocío de la mañana, brillantes como en el verano, el sol del medio día, consoladores como la estrella del norte que dirige al marino.”

¿En donde está, replico yo, la verdad de vuestras creencias? ¿Cómo llego á saber que estoy equivocando y que vosotros no lo estáis? Probadme esto, y no queráis que yo crea lo que no puedo creer; temed no os suceda conmigo, lo que al holandés, que trató de persuadir á un rei indostaní, que las aguas se congelaban en Holanda, el rei se rió de él, lo tuvo por demente porque no pudo persuadirse, por que siempre las veía líquidas en la India. Yo no veo en vosotros á los encargados de una misión divina: vosotros os habéis persuadido de una cosa: yo de otra, ¿cuál de las dos opiniones es falsa? Vosotros sostendréis que la mía no conduce á la felicidad; yo creo que la vuestra dista un abismo de la perfección. Yo no puedo obligaros á creer lo que

yo creo, á amar lo que yo amo, á desear lo que yo deseo, ni á reprochar lo que yo reprocho: por que eso sería esclavizaros y Dios os creó tan libres como á mí. Dejadme, pues, la libertad de mi inteligencia, y no encadeneis mi pensamiento, que es tan libre como el aire de los campos: dejadme el goce de los derechos individuales, derechos preciosos que Dios mismo no puede quitarme porque ha querido que yo sea su imagen y de que vosotros no podéis privarme sin contrariar la voluntad divina; sin precipitaros en una honda sima, sin causarme la muerte.”

Pero, ahí el visionario absorto en el confuso embrión de su sistema, no ve en él sino el fulgor de la realidad, el apego que tiene por él le impide escuchar ya el grito de la conciencia del género humano, quiere imponerle su creencia; mas le parece que su doctrina está atacada y en vez de defenderla con la terrible arma de la filosofía, insulta á sus contrarios y vá á arrancarlos por fuerza del mundo de la libertad, para postrarlos ante el altar de su inteligencia y obligarlos á ofrecer allí el perfumado incienso de la adulación. La fuerza es el último recurso de los fanáticos políticos y religiosos, con ella procuran contentar la inteligencia. ¡Engañosa ilusión! pues el débil calla y tiembla á la presencia del fuerte, pero no se rinde; el débil es como el niño discolorado á quien azota el maestro, que llora bajo del látigo, pero jura vengarse.

La libertad se coarta en apariencia; pero no se aniquila. La inteligencia no puede oprimirse. La fe no puede apagarse con la fuerza: la fe puede aparentarse, yo puedo hacer creer que creo una cosa que repugno en mi alma. En efecto, ¿cómo puedes persuadirte que yo creo lo que tú crees? Conoces mis intenciones ó puedes penetrar los secretos de mi alma? ¿No puedo yo engañarte mintiendo los nombres que queréis oír? ¿Qué entiendes por hipocresía? ¿Cómo puedes persuadirte que el esclavo que llora, que jime bajo el azote de su señor, ama sin embargo á ese señor cruel? Hazael no engañaba en el templo á Benadab rei de Siria? ¿y la mujer coqueta no engaña á los que viles se postran á sus pies? Si, conocer mi creencia es imposible, los actos externos no lo revelan siempre.

Ved, pues, ¡ó visionarios! que con la fuerza me podéis oprimir; que con la fuerza me podéis ultrajar y aun darme la muerte, pero no podéis obligarme á abrirar vuestras preocupaciones. Armaos, ahora del augusto nombre de Dios y proclamad defensores de su causa, invocad la soberanía del pueblo, proclamad la libertad; abusad de estas halagüeñas ideas y apatía de retrógrado, antiliberal y estático mi modo de pensar; parapetaos con la calumnia, escaudaos con el sarcasmo y defendeos con el plomo, ó con el acero; llevad vuestro iracundo vértigo hasta el santuario del hogar doméstico, salpicad vuestros vestidos con la sangre del niño, del anciano ó de la esposa, y todavía no temeré deciros: “Vosotros sois fanáticos; la felicidad no se encuentra en la punta de los puñales, ni el error puede borrarse con sangre: vosotros no sois los enviados del cielo; vosotros sois los apóstoles de Satanás. Si predicáis la verdad, sabed que la verdad no necesita defenderse ni propagarse con las armas. La verdad nunca se eclipsa por largo tiempo. La verdad no tiene la luz, porque ella es la luz; no tiene la filosofía porque ella es la filosofía, no quiero armas, ni se alimenta con sangre, porque ella es la paz, no teme las opiniones contrarias, porque ellas no la dañan i no las teme, porque es tolerante; es tolerante porque es fuerte y el fuerte á nadie teme porque es invencible, por que tiene conciencia de su fuerza. (Continuará.)

MEMIO.

Con este número se concluye el primer trimestre.

IMPRESO POR MARCELO ESPINOSA.